

CAPÍTULO DÉCIMOCTAVO  
CARMELITAS DESCALZOS

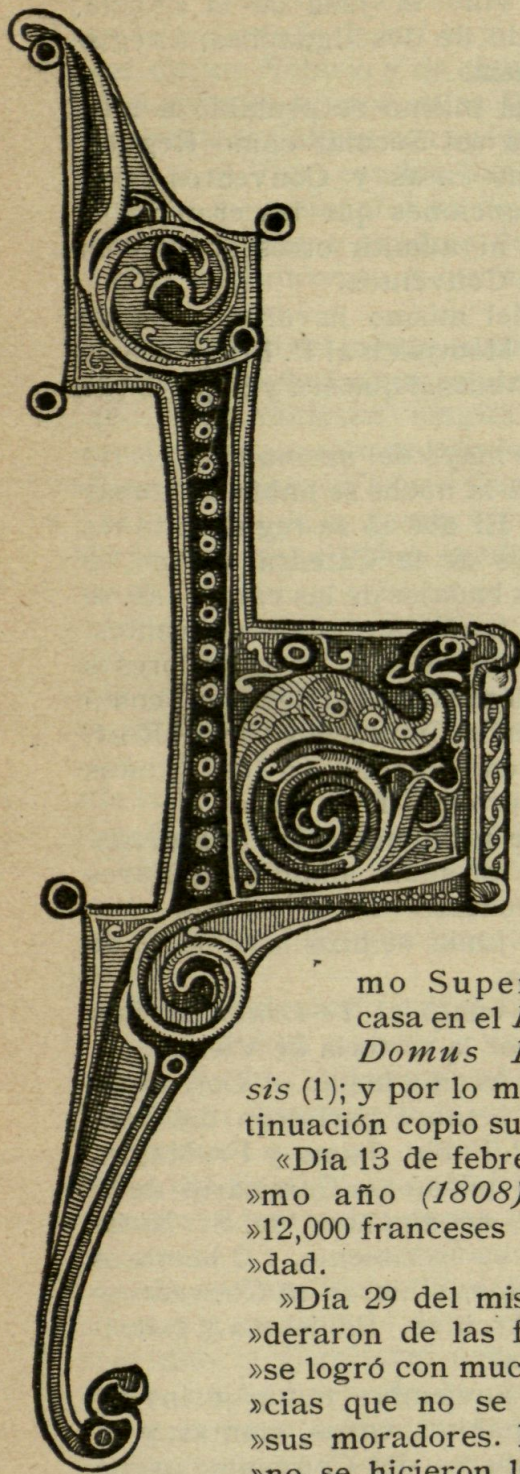
---

ARTÍCULO PRIMERO

**SAN JOSÉ DE BARCELONA**

---

NOTA.—El escudo heráldico de los Carmelitas Descalzos se ve en todas sus obras.



os tristes hechos de 1808, 1809 y enero de 1810, vienen ingenuamente reseñados por el mis-

mo Superior de la casa en el *Directorium Domus Barcinonensis* (1); y por lo mismo a continuación copio su relato:

«Día 13 de febrero del mismo año (1808). Entraron »12,000 franceses en esta ciudad.

«Día 29 del mismo se apoderaron de las fortalezas; y »se logró con muchas diligencias que no se alborotasen »sus moradores. En este año »no se hicieron las procesio-

»nes de la Semana Santa: y el Cabildo »pasó orden a todas las comunidades »para que el jueves santo se cerrasen to-

»das las iglesias, y no se abriesen hasta »el viernes a las 6 de la mañana. En este »año no se hicieron las procesiones del »Corpus.

«Día 12 de julio del mismo año (1808), »entre las 3 y 4 de la tarde vinieron como »unos ciento soldados franceses a registrar el Convento, la Iglesia, sepulturas, »etc.; y pocos días antes ya habían venido »con el mismo intento y a la misma »hora; pero entonces no tenían orden; »pero sí que la tenían de ir a los Trinitarios Descalzos, y se marcharon a registrar dicho convento.

«Día 1.º de Agosto, entre las 9 y 10 de »la mañana, llevaron a la Ciudadela el »Vicario General y otras personas visibles de ésta, y algunos Prelados de las »Religiones.

«Día 12 de Agosto quemaron el Convento de S. Gerónimo.

«Día 24 al ponerse el Sol se sintió un »gran Cañoneo, y el día 15 se sintió el »mismo todo el día.

«Día 20 volvieron de Gerona; Día 31 »se empezó a hacer moneda de Plata.

«En estos días apenas se tocaban campanas. En uno de estos días llevaron el »General Espeleta a la Ciudadela: fueron »privados los eclesiásticos de ir por la »Ciudad, y de andar por los muros de »ella.

«Día 9 Sbre. se apoderaron de la Catedral, porque no tocasen campanas, ni »aun las Ave Marías.

«Día 27 no se tocaron Ave Marías, ni »la Parroquia del Pino tocó a muertos, »habiendo muerto el Cura. El mismo día »se privó hablar por los tejados, bajo »pena de ser fusilado.

«Día 28 a la parte de Gracia casi todo »el día hubo gran tiroteo, y quemaron la »calle de Jesús.

«En este día se tocaron las Ave Marías »y no se tocaron más.

«Día 29 se apoderaron de las llaves de »todos los campanarios, se quitaron las »cuerdas de las campanas y los badajos.

«Día 5 de Dicbre. de 1808 se mandó no

(1) Manuscrito que se halla en la sala de manuscritos de la Biblioteca provincial-universitaria.

»se abriesen las Iglesias hasta las 7 horas  
 »de la mañana, y que se cerrassen a las 7  
 »del anochecer.

»Día 9 se mandó no se abriesen hasta  
 »las 8 de la mañana, y se cerrasen a las  
 »4 de la tarde (1).

»Día 10 a la media noche, vino un Ca-  
 »pitán con 12 soldados con armas, dos  
 »sepultureros y tres hombres para regis-  
 »trar las sepulturas: me preguntaron si  
 »había provisiones en el Convento y res-  
 »pondí que no había; y que esto era la  
 »verdad.

»El mismo, día entre 5 y 6 de la tarde,  
 »me intimaron que se fuesen los Religio-  
 »sos, exceptuados 6, cual orden se eje-  
 »cutó día 12, a las 8 de la mañana; Y  
 »quedamos en el Convento el P. Prior, tal  
 »P. Juan de S. Ignacio, el P. Juan de la  
 »Cruz, para confesar a los fieles; el P.  
 »Joseph de la Visitación, Sacristán y Por-  
 »tero: El H.<sup>o</sup> Rafael, para Cocinero, Des-  
 »pensero y Refitolero, y el H.<sup>o</sup> Francisco  
 »de S. Sigismundo, Enfermero y Com-  
 »prador. El P. Pablo de S. Miguel, hin-  
 »chado que no se podía mover de la  
 »celda, otro paralítico, que bajaron de  
 »Gracia, y el H.<sup>o</sup> Magín, que estaba  
 »ciego.

»Día 17 a la una y media de la tarde  
 »hubo salva General en toda la Plasa,  
 »Castillos y Fortalezas por haber llegado  
 »un General Francés, que venía, dijeron,  
 »con 20,000 hombres. Los Españoles de-  
 »jaron todos los puntos, San Felú, Sarriá,  
 »Gracia, S. Andrés, y acudieron a impe-  
 »dir la entrada.

»Día 21 a la noche trajeron del Con-  
 »vento de Gracia el P. Ignacio de San  
 »Joseph herido con una bala de fusil por  
 »los franceses, que le entró por la boca y  
 »le salió por las espaldas.

»El día 16 de febrero murió dicho P. y  
 »fué enterrado en nuestra sepultura. En  
 »este mismo día me pidieron los de la  
 »Policía las mantas, sábanas, almohadas  
 »y tarimas, y se entregó todo lo dicho.

»El día 6 de marzo a las 9 y media de

»la noche, vino el Juez de la Policía,  
 »acompañado de dos alguaciles, a regis-  
 »trar la Iglesia.

»Día 11 del mismo se prohibió a todo  
 »Eclesiástico así Secular como Regular  
 »salir de sus casas y Conventos, sino  
 »para las funciones que les eran indis-  
 »pensables, ni admitir otros sujetos en  
 »sus casas ó Conventos.

»Día 23 del mismo llevaron preso al  
 »Castillo de Montjuich al P. Francisco de  
 »Cristo, conventual que era y Superior de  
 »la Selva.

»Día 14 de mayo del mismo año, corrió  
 »la voz que a la noche se había de tomar  
 »la Ciudad. El día 15 se registraron los  
 »campanarios de la Catedral y Pino, se  
 »llevaron los badajos de las campanas, se  
 »registraron también algunos conventos,  
 »y se dijo habían sido llevados presos  
 »algunos Eclesiásticos así Seculares como  
 »Regulares en la Ciudadela y Cárcel Real,  
 »porque se entrometían en los asuntos  
 »que no son propios de su estado.

»Día 24 se prohibieron las rogativas.

»Día 29 se prohibió admitir seculares  
 »en los Conventos.

»Día 17 de Junio se hizo inventario de  
 »toda la plata.

»Día 18 se cantó el *Te-Deum* en San  
 »Francisco por la victoria de Viena.

»Día 23 vinieron a medir el Convento.

»Día 14 de octubre partieron del Con-  
 »vento los PP. Pablo, Jaime y Fr. Magín.

»Día 20 del mismo: el Comisario de la  
 »Intendencia, acompañado del Sr. Nota-  
 »rio Hubach, su escribiente, y 2 hombres  
 »con 5 soldados, vinieron al Convento y  
 »sellaron el Archivo, Biblioteca y Fábri-  
 »ca de la letra.

»Día 11 de noviembre tomaron inven-  
 »tario de los hábitos, capas, mantas, y de  
 »todos los haberes del Convento, así de  
 »común, como del particular (2).

»Día 28 del mismo se puso en el Diario  
 »la extinción de todos los Conventos.

»Día 15 de diciembre vinieron los seño-  
 »res Comisario Don Cayetano Font y

(1) Hasta aquí se halla a folio 41 recto.

(2) Hasta aquí el fol. 42.

»Closas, Don Ramón Dafurt, un platero,  
 »un Comisionado de la Lonja, acompaña-  
 »dos de un Notario y de algunos Alguaciles,  
 »y otros sujetos, y se llevaron del  
 »Convento 2 Cálices con sus patenas, dos  
 »Globos, el Vaso con los Santos óleos, y  
 »la Cruz procesional. Los de la Lonja se  
 »llevaron algunos cuadros de diferentes  
 »partes del Convento, y cerraron y sellaron  
 »la Iglesia.

»Día 17 y 18 del mismo enviaron recado  
 »a todas las Iglesias que estaban abiertas,  
 »que no admitiesen ningún Sacerdote  
 »para confesar: este recado lo envió Don  
 »Francisco Sans, Vicario General.

»Día 19 los de la Lonja volvieron, y se  
 »llevaron otros muchos cuadros del Con-  
 »vento.

»Día 9 de enero de 1810: vinieron el  
 »Sr. Comisario de la Contaduría, el Nota-  
 »rio con Alguacil, y se llevaron todas las  
 »mantas del Común, y de los Religiosos  
 »ausentes, almohadas, y demás utensilios  
 »de las tarimas. Muchas veces vinieron  
 »los de la Policía con un Comisario de  
 »Guerra a pedir la catifa para el Palacio  
 »del General Augeró, y siempre se ex-  
 »cusó el Convento que ignoraba su para-  
 »dero.


»Día 24 del mismo mes y año que llegó  
 »dicho General Augeró, a la 1 y media  
 »de la tarde (1) demana al P. Prior lo  
 »Comisari demanantli la catifa. Aquest  
 »se excusa, pero ab veritat que asó era  
 »cosa del Sacristá, y que no sabía donde  
 »paraba. Llamó el P. Prior al Sacristán;  
 »y com lo dit Comisario le pidiese la cati-  
 »fa, le respondió le diese tiempo para  
 »buscarla hasta las 4 de la tarde. Enton-  
 »ces dijo el Comisario que si en dicha  
 »hora no comparecía la catifa, que lo  
 »llevaría preso a Montjuich. El P. Sacris-  
 »tán oyendo esto temió, y sin decir nada  
 »al P. Prior marchó de Barcelona vestido  
 »de seglar.

»A las 3 y 1/2 de la tarde vino dicho  
 »Comisario con una carreta para llevar  
 »la catifa; pero hallándose fuera el Padre

»Sacristán, llamó al Prior, y le pidió otra  
 »vez la catifa, y el Prior dijo que no la  
 »sabía, y con esto y varias contiendas  
 »que tuvieron entre los dos, dijo el Comi-  
 »sario al Prior que se burlaba del Gene-  
 »ral; (y como éste ya llegaba) se volvió  
 »dicho Comisario amenazando al P. Prior  
 »que dentro un cuarto de hora le haría  
 »llevar preso a Montjuich. Temiendo esto,  
 »el Prior se estuvo escondido tres días.

»Día 29 del mismo; vino el Fisco de  
 »parte del Vicario General D. Francisco  
 »Sans para que el P. Prior, el día siguien-  
 »te a las 8 de la mañana compareciese a  
 »su casa, en donde habían de juntarse  
 »todos los Prelados Regulares, pero el  
 »Fisco dice bajo secreto al dicho Prior  
 »que esta junta era para obligarlos a  
 »hacer el juramento a Napoleón, y al Rey  
 »Joseph Bonaparte. No queriendo hacerlo  
 »dicho Prior, y temiendo que lo llevasen  
 »preso a Montjuich o a Francia (pues en  
 »el mismo día por la mañana se habían  
 »llevado los Juezes, Regidores y demás  
 »sujetos, que no quisieron jurar), se ocultó  
 »y en su lugar se sacrificó el P. Joaquín  
 »de Santa Ana. Este cuando volvió dijo  
 »que el juramento que se pedía no era  
 »cosa de mucha importancia. El P. Juan  
 »de S. Ignacio se fué a encontrar al R. P.  
 »Ministro de la Trinidad Descalza para  
 »preguntarle en qué consistía dicho jura-  
 »mento, y el Ministro dijo lo mismo que  
 »el P. Joaquín, y que todos lo habían de  
 »hacer, aunque en la última junta se vió  
 »lo contrario; pues entonces la mayor  
 »parte resolvió no jurar, y marcharon  
 »de Barcelona, diciendo que a las 3 de la  
 »tarde se resolvería lo que se había de  
 »hacer. El H.º P. Juan fué a buscar al  
 »Prior en donde estaba oculto, y le dijo  
 »que se volviese sin temor al Convento.  
 »A las 3 de la tarde de sobredicho día se  
 »juntaron algunos Prelados en el Con-  
 »vento de la Trinidad Descalza y se dis-  
 »putó sobre la licitud o illicitud e incon-  
 »veniencias del juramento. Algunos Pre-  
 »lados, *Clara et publica voce*, dijeron que  
 »no podían jurar, y determinaron por  
 »última resolución. Pero el día siguiente,

(1) Aquí se le escapan unas frases en catalán.

»temeroso el Prior envió un recado a la  
 »junta, por el Padre Juan de la , dicién-  
 »do que él según conciencia no podía  
 »jurar, y se volvió a esconder (1).

»Día 1.º de febrero de dicho año (1810):  
 »llevaron un recado al Prior que conve-  
 »nía asistir a la junta de Regulares, que  
 »se había de tener a las 8 de la mañana  
 »en el Convento de la Casa de las Monjas  
 »de Jerusalén adonde reside el Confesor.  
 »Juntos allí los Prelados o sus Comisio-  
 »nados, pues algunos Prelados ya se  
 »habían escondido (después de algunas  
 »disputas), dijo uno Prelado regular que  
 »él estaba determinado a jurar. El Prior  
 »Descalzo dijo que él no; y el otro repu-  
 »so, que pues la conciencia le dictaba lo  
 »contrario, que no podía jurar. 4 o 5 Pre-  
 »lados o Presidentes juraron, y los demás  
 »se escaparon. El Prior Descalzo con su  
 »Compañero el P. Juan de S. Ignacio  
 »(pues también pedían el juramento a  
 »todos los Religiosos que entonces había,  
 »bajo la pena de llevarlos presos a Mont-  
 »juich), entre las 5 y 6 de la tarde, vestidos  
 »de seglares pasaron la puerta del Mar.  
 »Aquella noche durmieron en Barcelo-  
 »neta, y el día 2 a las 5 de la mañana se  
 »embarcaron, y desembarcaron delante  
 »del Prat, en donde se encontraron más  
 »de 430 Sacerdotes sin saberlo unos de  
 »otros, y fueron todos a pie hasta Vila-  
 »decáns; y como antes había llovido  
 »como 3 horas, pasaron muchos pantanos  
 »en ayunas; y de todos, dos solos dijeron  
 »Misa para poder oirla los demás.

»Toda esta relación está sacada de una  
 »que hizo después el R. P. Prior que era  
 »entonces.

»Barcelona. Verum. Fr. Manuel de  
 »Santa Teresa, Superior.»

*Verum. Fr. Manuel de Sta Teresa Sup<sup>r</sup>*

Otro fraile de la Casa en 1815, termina-  
 da la guerra, inicia el libro *Llevador* con  
 estas palabras: «Día 11 Febrer del any

(1) Hasta aquí el fol. 43 recto.

»1808 entrá en esta ciutat de Barna. lo  
 »Exsercit Francés al mando del General  
 »Duesme, qual Exsercit permanesqué  
 »en dita ciutat fins lo día 28 del mes de  
 »Maitg del any 1814, y entre altres  
 »robos que cometeren en est Convent, lo  
 »un fou de portarsen tots los papers  
 »y Llibres del arxiu, y de sas resultas,  
 »ha estat precis fer lo present Lleva-  
 »dor...» (2).

Para las noticias de los tiempos poste-  
 riores a febrero de 1810 acudo al benemé-  
 rito Padre Raimundo Ferrer, del Oratorio  
 de San Felipe.

Por la tarde del 18 del mismo febrero  
 de 1810 fueron encerrados en el castillo  
 de Montjuich, por haberse negado a pres-  
 tar el juramento, los cuatro carmelitas  
 descalzos que habían quedado en el con-  
 vento de Barcelona. Luego de salidos  
 ellos de su claustro, entraron en la casa  
 la policía, muchas gentes, mujeres de los  
 franceses y empleados, quienes carga-  
 ron con cuanta verdura, limones y naran-  
 jas había en la huerta (3).

Sábado 17 de marzo de 1810, se lee en  
 el *Diario de Barcelona*, a la sazón en  
 manos de los franceses: «Se avisa al pú-  
 »blico que se ha ofrecido peseta y media  
 »diaria por el alquiler del huerto y para  
 »hacer las coladas del convento de PP.  
 »Carmelitas descalzos, para que el que  
 »quiera mejorarla acuda a hacer su pro-  
 »posición a la secretaría del Señor inten-  
 »dente dentro de ocho días.—Barcelona 16  
 »de marzo de 1810.—Por el Sr. Intendente,  
 »—Granés» (4). El convento quedaba, pues,  
 sin religiosos, y el templo cerrado por  
 razón de estar calificado de tercera clase

(2) Archivo de Hacienda.—Número 3 de con-  
 ventos.—Título del libro: «Llevador  
 de la renda de Censos y Censals que  
 lo Convent de S.<sup>n</sup> Iph de Barna.  
 deu cobrar de esta Ciutat fet en lo  
 any 1815.»

(3) P. Raimundo Ferrer. *Barcelona cautiva*,  
 tomo V del impr., pág. 148.

(4) P. Raimundo Ferrer. *Obra cit.*, tomo V  
 del impr., pág. 224

en el célebre decreto de Duhesme de 27 de noviembre de 1809.

La plata robada por los franceses a este cenobio hasta fin de 1809 sumaba 151 onzas equivalentes a 4 kilogramos 441 gramos (1).

«Lunes día 19 de marzo de 1810. A las 8 <sup>1</sup>/<sub>2</sub> de esta mañana han salido algunas tropas francesas, y con ellas los Religiosos que días hace estaban presos en Montjuich. Son en número de siete, a saber: cuatro Carmelitas descalzos (uno de ellos lego); dos sacerdotes de la Misión (franceses), y un fraile Franciscano, los cuales han salido con sus propios hábitos... En el poco rato que se han detenido en la Explanada han excitado la compasión de los barceloneses, que se han agolpado allí, viendo marchar a pie seis de los referidos sacerdotes, pues el P. Franciscano, un Carmelita descalzo y otro sacerdote vestido de seglar, iban sobre una incómoda carreta» (2).

En la tarde del domingo 21 de octubre de 1810 regresaron de Francia libres los Padres Juan de la Cruz y Joaquín de Santa Ana, procedentes de Perpiñán, donde estuvieron presos desde 19 de marzo próximo anterior. El General gobernador de Barcelona Mathieu les recibió bondadosamente. Queda preso en la nombrada ciudad de Perpiñán el Padre José de Santa María (3).

El viernes 16 de noviembre del mismo año de 1810 se abrió nuevamente al culto la iglesia de San José, pero no por esto se permitió a sus frailes volver al convento (4). Mas la alegría de la apertura debía durar poco, porque el sábado 24 del mismo mes se registra el edificio, y se cierra otra vez la iglesia. Además se saca

(1) P. Ferrer. Obra cit., tomo V del impr., pág. 32.

(2) P. Ferrer. Obra cit., tomo V del impr., págs. 227 y 228.

(3) P. Ferrer. Obra cit., tomo VI del impr., pág. 299.

(4) P. Ferrer. Obra cit., tomo VI del impr., pág. 380.

a subasta el huerto, ignorando yo si su arriendo, como así lo creo, o su propiedad (5). Empero vuelve a abrirse el templo el domingo 2 de diciembre siguiente (6).

Al principiar enero de 1811 la iglesia continuaba abierta con la sacristía, pero los dos únicos padres que moraban en Barcelona habitaban fuera del convento (7). Al comenzar del año siguiente 1812 ya los dos únicos padres estaban en su convento (8).

En 13 de noviembre del mismo 1812 «esta tarde han tomado posesión de la iglesia y convento de San José los frailes franciscanos» (9), según expliqué al tratar de estos religiosos en su correspondiente capítulo. — Día 16 del mismo mes los franciscos daban «al único fraile carmelita descalzo que lo habitaba (*el convento*) un tanto cada día para su manutención, que hace separado de ellos. Confiesa y dice Misa en la misma iglesia» (10).

En 20 de noviembre de 1812 estaban en este convento las bibliotecas de San Francisco de Asís, del Carmen calzado, de Benitos de San Pablo, y la de la casa, sumando todas de 18,000 a 19,000 volúmenes (11).

El día 9 de diciembre de 1812 Decaen y otros Generales visitaron la fábrica de la letra. «Han encontrado solos los cajones llenos de letras para remitir a las Indias y a otros parajes de España... Aunque dichos cajones son de mucho valor, pero

(5) P. Ferrer. Obra cit., tomo VI del impr., pág. 388.

(6) P. Ferrer. Obra cit., tomo VI del impr., pág. 437.

(7) P. Ferrer. Obra cit., tomo IV del mms. Idea de enero de 1811.

(8) P. Ferrer. Obra cit., tomo VI del mms. Idea de enero de 1812.

(9) P. Ferrer. Obra cit., tomo VII del mms. En este día 13.

(10) P. Ferrer. Obra cit., tomo VII del mms. En dicho día 16.

(11) P. Ferrer. Obra cit., tomo VII del mms. En dicho día 20.

no hallaron las matrices y punzones para hacer la letra, todo lo que lo había ya retirado el fraile que dirigía la fábrica, y actualmente está en Mallorca.» El Padre Ferrer añade aquí un caluroso elogio de la letra que en esta fábrica se hacía (1).

En 19 del mismo diciembre en la puerta de la ciudad es preso un lego que entraba para negocios suyos particulares, pero declarado inocente por los buenos oficios del Padre Sopena, queda libre (2).

El convento de Barcelona en los años 1812 y 1813 pagaba de catastro, o sea de contribución, 513'60 francos (3).

A día 21 de mayo de 1813: «En casa del Intendente repárase también tráfico, y se ha notado que hoy mismo ha sacado de S. José su coche lleno de libros» (4).

Los hechos del tiempo del bloqueo de Barcelona por los españoles en los principios de 1814 ya los he narrado en los demás conventos de la ciudad, escribiendo que de los frailes no quedó ni uno, exceptuados cuatro o cinco tenidos por afrancesados, ninguno de los cuales pertenecía al Carmen, y que los muebles de los conventos fueron trasladados al monasterio de Montesión. A poco sonó la hora feliz de la libertad, y los carmelitas descalzos regresaron a su casa, y siguieron su vida regular.

## ARTÍCULO SEGUNDO

### NUESTRA SEÑORA DE GRACIA

Colocado el convento de carmelitas de Gracia, al modo del francisco del mismo barrio, en la arena de las luchas y corre-

(1) P. Ferrer. Obra cit., tomo VII del mms. En dicho día 9.

(2) P. Ferrer. Obra cit., tomo VII del mms. En dicho día 19.

(3) P. Ferrer. Obra cit., tomo VIII del mms. Idea de enero de 1813.

(4) P. Ferrer. Obra cit., tomo VIII del mms. En dicho día 21.

rían de españoles y franceses, no dejó de sufrir mucho de mano de éstos en la prolongada guerra napoleónica. El cronista del convento de Barcelona de la misma orden dije ya que escribí lo siguiente: «Día 21 (de diciembre de 1808) a la noche trajeron (a Barcelona) del convento de Gracia el P. Ignacio de S. Joseph, herido con una bala de fusil por los franceses que le entró por la boca y le salió por las espaldas. El día 16 de febrero murió dicho P. y fué enterrado en nuestra sepultura» (5).

El Padre Raimundo Ferrer nos dará los datos restantes, que son como sigue: A 1.º de enero de 1809 «el convento de Gracia, en el cual meses hace sólo había dos sacerdotes (el P. Hemeterio de la Asunción y el P. Ignacio de S. José) y un lego, habiéndose fugado los demás, fué enteramente robado, arrojadas por tierra las Sagradas Formas, y arrancados de sus nichos los cadáveres de los religiosos y otros sujetos recomendables... todo con el objeto de ver si encontrarían alhajas o dinero. Al P. Ignacio (que al ver tanta profanación arremetió contra la turba) le hirieron mortalmente de un balazo en el pescuezo (de cuyas resultas ha muerto después en esta capital), y al Padre Hemeterio, que estaba auxiliando un enfermo en casa Sampere, fué con furor despojado de sus hábitos, dejándole sólo la túnica» (6). Mas el Padre Manuel de Santo Tomás, cronista de la Orden, cree que «le desnudaron de todas sus vestiduras, y entre carcajadas frenéticas, le traían y llevaban de un lugar a otro. Una buena mujer que supo lo que pasaba, salió al encuentro de los desalmados soldados, y a trueco de unas cuantas pesetas, arrancó la víctima de sus manos. Desde tan triste suceso, este religioso, que era de mucho valer, no tuvo día bueno, y la muerte hubiera sido preferible a los sufrimientos de alma y de cuerpo que

(5) Vide el artículo anterior.

(6) Obra cit., tomo III del impreso, pág. 29.



CARMELITAS DESCALZOS DE BARCELONA  
SANTA TERESA



CARMELITAS DESCALZOS DE GERONA. — ALA O.  
DEL CLAUSTRO. — 1911

(Fotografía del autor).



»sobre su persona cargaron...» (1). Este es el relato que de la liberación del Padre Hemeterio da una revista moderna de la Orden, pero un diligentísimo investigador historiógrafo barcelonés escribe la siguiente: «Esperaba dicho ejemplar Religioso (*el Padre Hemeterio*) morir junto al lecho del enfermo por él asistido, mas un oficial francés, menos feroz que la propia soldadesca que tenía a sus órdenes, reprimió los insultos y pesadas burlas que aquélla le dirigía, e indudablemente el lastimoso aspecto del referido sacerdote conmovió el corazón del mencionado oficial» (2).

Enero de 1810. El convento de Gracia sólo alberga dos sacerdotes y un lego. Aquéllos ejercen los oficios de párroco en el terreno que tenía allí la parroquia de los Santos Justo y Pastor de Barcelona (3).

Octubre de 1813. Un soldado de caballería francés, apuntando el sable contra el pecho del Prior de Gracia, le hace entregar una cantidad en su propio convento. Sabido por los jefes, el soldado es castigado; mas el fraile, temiendo la venganza, pasa el día en Barcelona y sólo la noche en Gracia, «en donde se ha quedado el P. Hemeterio de la Asunción, religioso verdaderamente tal, quien ya en los tiempos de Duhesme se vió a punto de perder la vida por los insultos de la soldadesca, y desde aquella época (esto es desde 1808) jamás ha abandonado su convento, siendo el padre y el pastor y el único consuelo de tantas gentes como hay en esta llanura» (4).

14 de octubre de 1813. «Los franceses prenden a dieciocho labradores, tres

»franciscos de casa Trilla y dos carmelitas de Gracia, a saber el Padre Hemeterio y uno joven; y los entran presos en Barcelona. La causa de la prisión es porque habiendo Manso bajado al llano, y apresado ganado, ellos no dieron aviso a los franceses. Pretenden éstos tenerlos en la cárcel de San Francisco de Paula hasta que los presos paguen el valor del dicho ganado» (5).

Día 8 de noviembre de 1813. Mediante el pago de 12 duros por cada uno salen en libertad los dos carmelitas de la anotación anterior (6).

Del resto de los sufrimientos de este convento durante los seis largos años de la guerra, aunque el Padre Ferrer calle, harto lo conjetura el juicio bien sentado de toda persona medianamente enterada de la historia local de aquellos tiempos.

## ARTÍCULO TERCERO

### SAN JUAN DE MATARÓ

Para relatar los sufrimientos de esta casa debo copiar las líneas de un manuscrito de su tiempo, que ya transcribí en el capítulo de los capuchinos de la misma ciudad. Dice que el día 16 de junio de 1808 los enemigos se aproximaron, viniendo de Barcelona, a la ciudad de Mataró; que ésta, levantadas barricadas, valerosa y tenazmente se resistió; que vencidos los nuestros, el extranjero cometió todo linaje de excesos. «Entró la tropa en las casas, saqueó, mató y cometió todo género de abominaciones sin perdonar las Sagradas Partículas, ni los conventos de Religiosos ni Religiosas, de suerte que sin exageración se contaron unas 300 personas muertas» (7).

(1) *El Monte Carmelo. Revista religiosa dirigida por los PP. Carmelitas descalzos... Burgos.* Núm. de 15 de diciembre de 1910, pág. 890.

(2) D. Antonio Aymar en el *Correo Catalán* del 16 de agosto de 1808.

(3) P. Ferrer. Obra cit., tomo V, impreso, pág. 45.

(4) P. Ferrer. Obra cit., tomo IX del mms. Idea de octubre de 1813.

(5) P. Ferrer. Obra cit., tomo IX del mms. Día 14 de octubre de 1813.

(6) P. Ferrer. Obra cit., tomo IX del mms. En dicho día.

(7) *Papeles de Cataluña de 1808 a 1813.* Relaciones recogidas por el P. Raimundo Ferrer.—

Mandaba al enemigo el General Lechy. Por intermediación de un celoso mataronés, e interpuestos multiplicados ruegos, cesó el incendio y el saqueo. «Dispuso el mismo General en el día siguiente que parte de la tropa quedase acampada, y parte acuartelada en los cuarteles de la Ciudad, en algunos almacenes, en el colegio de PP. de las Escuelas Pías y conventos de PP. Carmelitas Descalzos y Capuchinos; aunque el día siguiente se cometieron algunos desórdenes, fué impedido el saqueo, y por haber llegado el General en Gefe Duhesme partió la División para Gerona en el sábado siguiente día 18 Junio» (1).

Sin embargo, «a pesar del horroroso saqueo de junio de 1808», dicen los papeles de la Orden, «a pesar de entrar y salir tantas veces los franceses en ella (Mataró) como camino obligado de Gerona..., con todo la casa de Mataró ni fué saqueada, ni incendiada, ni profanada, y la iglesia estuvo siempre abierta al culto divino. El día del saqueo... penetraron también tumultuariamente en el convento de carmelitas descalzos, donde hallaron a cuatro religiosos viejos y achacosos. Intimáronles la orden de que les diesen cuantos bienes poseían en metal y en ornamentos y cosas de iglesia, y apoderándose de algunos de estos objetos, muy satisfechos por convertir gran pedazo del convento en cuartel, dejaron vivir en paz a los religiosos» (2).

Como se ha dicho, menudearon las entradas del enemigo en la ciudad y las exacciones de contribución; y esto nos da pie para pensar que en algo deberían contribuir a su pago los carmelitas.

Sala de manuscritos de la Biblioteca provincial-universitaria.

(1) *Papeles de Cataluña*, cit.

(2) *El Monte Carmelo...*, cit. Año de 1910, página 892.

## ARTÍCULO CUARTO

### NUESTRA SEÑORA DE LOS DOLORES DE VILLANUEVA Y GELTRÚ

Lo que en este libro escribí referente al convento capuchino de Villanueva debo aquí repetirlo para el carmelita, es decir, qué tanto los españoles cuanto los franceses sacaron de esta población un río de oro. «En solos siete meses los franceses extrajeron de Villanueva en efectivo y raciones 115,000 duros» (3). Y aunque este y otros datos referentes a exacciones no hablan directamente del convento, racionalmente pensando no cabe dudar que de las pérdidas de la población, ya fuera en plata labrada, ya en víveres, ya en metálico, no le alcanzaría poca parte. Vino a mis manos en un archivo, donde lo examiné, el *Llibre per los comptes del Convent de Vilanova de Carmelitas descalzos*, y en él hallé que la última cuenta de antes de la guerra es de 8 de abril de 1808; que la siguiente dice: «Gasto desde 8 de abril de 1808»; que ésta tiene pocos renglones; y que la que inmediatamente sigue escribe «Desde 29 de juliol de 1814» (4). De consiguiente resulta que, salvos los cortísimos renglones de gastos puestos en el «Gasto desde 8 de abril de 1808,» desde esta fecha hasta julio de 1814 no se llevaron cuentas en el convento, o se llevaron aparte. ¿Qué significa esto? ¿Que la comunidad huyó? ¿Qué significa? Lo ignoro.

Esto tenía yo escrito cuando ha venido a mis manos un precioso artículo de la Revista moderna de los Carmelitas descalzos, en el que leo:

«Al principio de la invasión, cuando los franceses recorrían nuestra patria y se apoderaban de las mejores plazas so capa de amigos y aliados, se les cedió esta casa para hospital con las condiciones de de-

(3) P. José A. Garí. *Descripción e historia de la villa de Villanueva y Geltrú*. Villanueva, 1860, pág. 224.

(4) Archivo de Hacienda de Barcelona.

»jar algún claustro y ciertas oficinas li-  
»bres para vivienda de los religiosos. Esta  
»cesión no la hicieron los carmelitas por  
»su propio impulso, y mucho menos con  
»complacencia, sino a petición del ayun-  
»tamiento, a quien la comunidad era deu-  
»dora de singulares beneficios. Desde  
»esta fecha el convento de Villanueva  
»sirvió siempre de hospital, primero para  
»los enemigos, después para nuestros ofi-  
»ciales, y alternativamente ya para unos,  
»ya para otros. Los carmelitas vivieron  
»en él cuidando de los enfermos y llevan-  
»do la administración hasta abril de 1811,  
»en que intimidados por lo que Suchet aca-  
»baba de hacer en Reus, antes que llegase  
»a Villanueva, abandonaron la casa, y  
»sólo quedaron tres religiosos en traje de  
»seglares, cuidando de ella, y atendiendo  
»a los enfermos que tenían. Los france-  
»ses pagaron las buenas obras y merce-  
»des que recibieran en aquella morada  
»saqueándola y robando cuantas rique-  
»zas de iglesia tenía» (1).

## ARTÍCULO QUINTO

### SAN JERÓNIMO DE VICH

Deben aplicarse a este convento de Vich las noticias que en general respecto a los de su ciudad tengo escritas en capítulos anteriores. Recordaré que la ciudad «fué invadida seis veces, y otra en que «el enemigo llegó al Coll de Malla..., que «ni en la primera, ni en las otras invasio- «nes del enemigo, ni antes, ni durante «ellas, en esta ciudad (*de Vich*) no hubo «alboroto, ni asesinatos, ni incendios, «como sucedió en otras poblaciones de «Cataluña y del Reino. Solamente en la «primera algunas casas fueron saqueadas, «y algún convento algo destrozado» (2).

(1) P. Fr. Eduardo de Santa Teresa en *El Monte Carmelo*. Año de 1911, págs. 53 y 54.

(2) *Apuntes del origen de la devoción de las 40 horas en esta Ciutat de Vich*. Manuscrito inédito, pág. 4.

Además, de los documentos del convento que he logrado examinar claramente, se desprende que durante toda la guerra los frailes ocuparon su cenobio, el que sin embargo abandonarían en las cortas temporadas de permanencia allí del enemigo. Y digo que se desprende de dichos documentos, pues en uno de los libros hallo los recibos anuales de los honorarios del médico y del cirujano-barbero correspondientes a todos los años de la guerra; honorarios que no se hubieran pagado a no subsistir la comunidad.

Asimismo en el *Llibre de las sepulturas de las personas que se enterran en lo Convent de Sant Joseph...* se anotan entierros frecuentísimos en todos los citados años (3).

En aquel libro de los intereses del convento, citado aquí antes del último, leí en las cuentas de la causa-pía fundada por Don Juan Castany las siguientes palabras: «El día 12 de octubre de 1810 se extrajo de este depósito 25 duros para la «subscripción del Depósito General de «trigo mandado formar por el Gobierno: «dicha cantidad promete el Gobierno «reintegrarla el setiembre del año próximo.» En 3 de junio de 1811 se hizo otra extracción (4).

Así pues, de este convento lo que sufrió fué sus intereses y probablemente sus muebles, según lo testificado por un manuscrito de un anciano copiado en parte en el artículo de los carmelitas calzados de la misma ciudad.

Sus frailes prestaron relevantes servicios a la causa de la Patria. El Padre Lector Fr. Pedro de Santa Tecla asistió a la jornada del Bruch, en la que fué herido, habiendo tomado igualmente parte en ella Fr. Agustín de San Carlos con otros colegiales y legos de la casa. «Hijo «y conventual de Vich fué el Padre Jaime «de Santa María, varón de tan extraor-

(3) Tanto este libro como el de los intereses antes citado, el cual carece de título, se hallan, y los vi, en la Biblioteca del Seminario de Vich.

(4) Pág. 194. Hay las dos extracciones.

»dinaria caridad, que los soldados france-  
»ses y españoles que llenaban los hospita-  
»les le llamaban su padre.» Del convento  
de Vich procedieron tres religiosos,  
que, presurosos, acudieron a los nume-  
rosos enfermos de Manresa, dos de los  
cuales frailes allí se contagiaron y murie-  
ron. Con la misma caridad los de este  
convento que continuaron en Vich acu-  
dían a socorrer y auxiliar a los muchísi-  
mos pobres y enfermos de la ciudad.  
«Carmelita descalzo hubo que durante  
»los cuatro meses de las enfermedades  
»tenía a su cargo cincuenta enfermos» (1).

## ARTÍCULO SEXTO

### SAN JOSÉ DE GERONA

No poseo noticias concretas referentes al patriotismo, sacrificios y sufrimientos de los carmelitas descalzos de Gerona durante la guerra de la Independencia; pero en los artículos que en páginas muy anteriores llevo dedicados a los franciscos y dominicos de la misma ciudad, no se concreta la narración a estas dos órdenes, sino que abarca a todas, y por lo mismo ya allí vienen a explicarse el proceder de los descalzos y sus penas.

Sin embargo, como una moderna revista de la Orden dedica a este convento unas líneas, juzgo conveniente copiarlas a seguida. Dicen así: «Los carmelitas »descalzos, que tenían el convento en lu- »gar muy resguardado de las bombas, lo »abandonaron (*durante el tercer sitio*) »y lo dejaron a disposición de los enfer- »mos y de la gente que no peleaba, y, ya »se les veía hacer de guardia cuando les »tocaba el turno, y un momento después »colgaba de su cuello la estola morada »para administrar los sacramentos; quié- »nes pasaban las noches y los días en »fundir balas, o en cerrar las brechas

(1) *El Monte Carmelo*, cit. Año de 1910, página 891.

»abiertas en el muro, quiénes en animar  
»para la defensa y en socorrer a los en-  
»fermos...

»Vino la capitulación, dió orden el gene-  
»ral francés de que cada cual podía emi-  
»grar de la ciudad, y cuando los carmeli-  
»tas sobrevivientes se disponían a mar-  
»char, un gendarme les anunció, con mal  
»talante y voz desacompasada, que la li-  
»bertad era para todos menos para los re-  
»ligiosos, y una vez arrestados los destie-  
»rran a Francia, obligándoles a andar su  
»penosa jornada a marchas forzadas y  
»con increíbles trabajos. Cuatro hijos de  
»Santa Teresa murieron antes de pisar  
»suelo extranjero; los demás fueron con-  
»ducidos primero al castillo de Embrún,  
»después recorrieron la nación vecina  
»presos..., hasta que, pasados cuatro  
»años, extenuados y astrosos, volvieron  
»a su amada patria» (2).

## ARTÍCULO SÉPTIMO

### SAN LORENZO DE TARRAGONA

Terminada la guerra de la Independencia, la Orden trató de reunir las noticias referentes a los acontecimientos de cada convento, y así pidió a los superiores de cada uno de ellos las del suyo respectivo. He aquí íntegras, y copiadas a la letra, las transmitidas por el de Tarragona. Empieza por decir que en esta ciudad habíanse refugiado muchas familias de la de Barcelona, enemigas de vivir bajo el yugo francés que fraudulentamente había establecido en la capital catalana; y luego añade: «En tal sazón guarnecía »esta ciudad de Tarragona el regimiento »de Wimffen, y era gobernador de la »plaza el general Smith. El amor de estos »naturales a su rey y el implacable odio »a los franceses, ya declarados enemigos »de la nación por la mala fe con que se

(2) *El Monte Carmelo*, cit. Año 1911, páginas 51 y 52.

»apoderaron de la ciudadela y castillo de  
»Montjuich, obligó a los naturales de esta  
»ciudad a ser los primeros en distinguirse  
»en Cataluña con un lazo de color pen-  
»diente del cuello.

»No ignorando los franceses este movi-  
»miento de Tarragona, trataron luego de  
»sofocarlo. A este fin vino a la ciudad  
»una división compuesta de 6,000 hom-  
»bres, mandada por el general Chabrán.  
»Como se hallaba completamente des-  
»guarnecida, se juzgó una temeridad pro-  
»hibirles la entrada. Se les recibió, pues,  
»con cortesía oficial, se alojaron los sol-  
»dados en las casas religiosas, cumpli-  
»mentaron las autoridades por mera cere-  
»monia al jefe militar, y éste, en tono  
»autoritario, les dijo que era necesario el  
»orden y la paz, y en caso de turbarse,  
»ellos saldrían responsables. Al día si-  
»guiente se supo aquí el famoso combate  
»del Bruch, y Chabrán recibió orden de  
»partir, y tan pronto como volvió la es-  
»palda el ejército francés, el grito de  
»independencia resonó en toda la provin-  
»cia, los hijos de esta ciudad se lanzaron  
»a las calles para trabajar en fortificarla,  
»nuestros frailes arrastraban las cureñas  
»de los cañones y cargaban con los de-  
»más pertrechos de guerra, y en breve  
»quedó Tarragona en tan buenas condi-  
»ciones que, aunque retrocediese Cha-  
»brán, no le temíamos. Para completar la  
»obra, envióse a Mahón un barco con el  
»objeto de traer a estas playas al general  
»Traggia, Marqués de Palacios, el cual  
»había de organizar y dirigir este movi-  
»miento del pueblo catalán. Efectivamen-  
»te este acreditado jefe militar fué cons-  
»tituido Capitán General de Cataluña, y  
»con sus luces y talento maravillosos  
»organizó un ejército en esta provincia,  
»y obligó al enemigo a encerrarse dentro  
»de Barcelona, estableciendo él su cuar-  
»tel en Villafranca. La intriga y la envi-  
»dia nos privaron del magnánimo Pala-  
»cios, ídolo del pueblo, y sustituyóle con  
»el desgraciado Vives, cuyo poco talento  
»militar fué de funestos efectos para la  
»patria. Su retirada desordenada y pési-

»ma causó una epidemia general que  
»convirtió a esta ciudad y pueblos co-  
»marcanos en un hospital.

»Desde luego nuestro convento fué el  
»punto de reunión de los buenos patri-  
»cios, el lugar destinado para las juntas  
»de donde salían todas las disposiciones  
»contra el gobierno. Tengo santo orgullo  
»en decir que en nuestro convento se es-  
»tableció el Santo Tribunal de la Inquisi-  
»ción, fugado de Barcelona, y que fué el  
»potente foco de patriotismo. Desarrolla-  
»da y extendida la epidemia, nuestros  
»religiosos, despreciando sus vidas, asis-  
»tían a los enfermos, no tenían un mo-  
»mento de descanso, de día y de noche se  
»les hallaba a la cabecera de los pobres  
»dolientes, prestándoles todos los auxi-  
»lios. Estas obras prodigiosas movieron a  
»la Junta Suprema a nombrar a nuestro  
»P. Provincial, Alberto de Santa Teresa,  
»Visitador general de los Hospitales, pero  
»muy en breve la peste acabó con su pre-  
»ciosa existencia, sustituyéndole el que  
»entonces era prior de este convento, el  
»cual tuvo el mismo fin que su antecesor.  
»Nueve religiosos de esta casa perecieron  
»en corto espacio de tiempo víctimas de  
»la caridad para con los infelices apes-  
»tados.

»Mientras tanto en el convento vivía-  
»mos estrechísimos. Además de tener  
»asiento en sus principales salas los per-  
»sonajes y juntas ya dichas, se convirtió  
»una de las alas en depósito para los fran-  
»ceses que se pasaban a nuestras bande-  
»ras; en refugio de nuestras religiosas, las  
»cuales vivieron allí separadas hasta que  
»comenzó el riguroso sitio, y emigraron  
»a Palma de Mallorca; y por otra parte,  
»era puerto de refugio de los Carmelitas  
»de toda Cataluña; con todo y a pesar de  
»tanto barullo, la observancia en lo prin-  
»cipal siempre se siguió. Comenzó el blo-  
»queo, y nosotros nos decidimos a seguir  
»la misma suerte de los ciudadanos. En  
»efecto, a todo se acudía. Tan pronto se  
»veía a los Carmelitas en las murallas  
»alentando a los valientes, como auxi-  
»liando a los moribundos; allí recogían a

»los heridos y, cargándolos sobre sus  
 »hombros, los llevaban al hospital; aquí  
 »los consolaban con cariño y amor de  
 »madre.

»Llegó finalmente aquella noche, noche  
 »de horrores y de carnicería, noche terri-  
 »ble y pavorosa en que el sanguinario  
 »Suchet dió rienda suelta a toda su  
 »desesperación rabiosa... Las tinieblas  
 »que envolvieron la noche del 28 de julio  
 »de 1811 no fueron tan espesas y cerradas  
 »que no dejasen percibir y comprender  
 »la magnitud de la hecatombe. Sangre  
 »por todas partes, relámpagos de fuego  
 »en todas direcciones, alaridos de las  
 »madres que ven morir a sus hijos, gritos  
 »de heridos que desgarran el alma, la  
 »inocencia prostituida, las calles llenas  
 »de cadáveres, y de los carmelitas des-  
 »calzos, el P. Superior Jaime de Santa  
 »Rosa, degollado; el P. Lector José de la  
 »Asunción, partida por medio toda la  
 »cabeza de un sablazo; el hermano Nar-  
 »ciso, soldado valiente, descuartizado; el  
 »hermano Antonio, lleno de heridas en  
 »todo el cuerpo, y muchos salvando la  
 »vida metiéndose en las camas de los en-  
 »fermos del hospital... es un cuadro tal  
 »de horrores, que sólo el recordarlo en  
 »términos generales me pone enfermo, y  
 »me obliga a tirar la pluma.

»Desde luego la iglesia fué prostituida  
 »y destinada a caballerizas. Nada puedo  
 »decir del tiempo que la ocuparon los  
 »franceses; sólo que fué un lugar de abo-  
 »minación, y en la misma aula en que  
 »estuvo instalada la Inquisición, estable-  
 »cieron ellos su logia masónica. Arroja-  
 »dos de aquí los enemigos, poco a poco  
 »nuestros religiosos se han ido colocando  
 »en sus celdas, permaneciendo aún arrui-  
 »nada parte por falta de recursos.—*Joa-  
 »quín de San Alberto, prior*». (1).

Además de estas noticias tenemos que  
 en el *Libro del Definitorio* de la provin-  
 cia regular se leen las siguientes pala-

(1) P. Fr. Eduardo de Santa Teresa en la  
 revista de la Orden, titulada *El Monte Carmelo*.  
 Año de 1911, págs. 55, 56 y 57.

bras: «Notum sit omnibus.—Que por mo-  
 »tivo de la presente guerra de la Francia  
 »contra nuestra España, en la violenta e  
 »imprevista presa que hizo el General  
 »Francés Sutchet de la Comunidad del  
 »Colegio de Reus, y por la rendición y  
 »entrada sanguinaria que hizo en esta  
 »ciudad (*Tarragona*), se perdieron, des-  
 »trozaron y quemaron los libros Mayores  
 »de los Capítulos provinciales de los defi-  
 »nitorios de Provincia y los de la funda-  
 »ción de esta nuestra Provincia... y  
 »demás papeles interesantes que había  
 »en el Archivo de la Provincia, que había  
 »en dicho nuestro Colegio de Reus, y los  
 »que se habían recogido y resguardado  
 »en este Convento» (2).

## ARTÍCULO OCTAVO

### SAN JUAN BAUTISTA DE REUS

«Desde el 9 de junio (*de 1808*), día en  
 »que reventó el odio que el pueblo cata-  
 »lán tenía a los franceses... nuestros des-  
 »calzos de Reus fueron los primeros en  
 »ofrecerse como mártires de la patria a  
 »todos los sacrificios que les imponían  
 »circunstancias tan excepcionales. Por  
 »de pronto el convento se cedió genero-  
 »samente al gobierno, que lo transformó  
 »en hospital de sangre, donde se acogían  
 »los labriegos y somatenes, que atacando  
 »a los franceses en partidas sueltas, eran  
 »heridos por el enemigo. Además esta-  
 »blecieron en él las oficinas necesarias  
 »para proveer al hospital de toda clase  
 »de alimentos, como hornos, matadero,  
 »etc.; trabajando y dirigiendo estas obras  
 »entendidos legos nuestros. Para la di-  
 »rección espiritual... quedaron todos los  
 »Padres de la comunidad, quienes no se  
 »contentaban con estar en su casa espe-  
 »rando a los heridos, sino que algunos  
 »...acompañaban a los guerrilleros, los  
 »animaban a la lucha, y los recogían en

(2) Sala de manuscritos de la Biblioteca pro-  
 vincial universitaria de Barcelona.

»caso de salir malparados del combate.  
»De ordinario no bajaban de cuatro-  
»cientos el número de enfermos que al-  
»bergaba nuestro convento de Reus, y a  
»todos se les atendía con caridad y gene-  
»rosidad inagotables.

»El convento, como hospital, subsistió  
»desde la primavera de 1808 hasta el  
»mes de abril de 1811, excepción hecha  
»de los días que estuvieron en Reus los  
»franceses por el mes de febrero de 1809,  
»en que hubo que cerrarlo y trasladar  
»los heridos a lugares más ocultos y des-  
»conocidos; pero en 1811, al entrar en la  
»villa los enemigos en son de triunfo y  
»de conquista, se hicieron dueños del  
»convento-hospicio, colocaron sus bate-  
»rías en la huerta, la iglesia se transfor-  
»mó parte en almacén y parte en asilo  
»de sus corceles, robaron cuanto había,  
»que era mucho y bueno, en vasos sagra-  
»dos y cuadros de mérito artístico, y  
»nuestros religiosos, tal vez demasiado  
»confiados en que por tantas obras de ca-  
»ridad que habían hecho y se hallaban  
»dispuestos a hacer a sus enemigos, los  
»habían de respetar, quedaron arresta-  
»dos y conducidos aquella misma noche  
»al castillo de Coll de Balaguer» (1). «A  
»los pocos días, escoltados siempre, escri-  
»be uno de ellos, llegamos a Zaragoza,  
»en donde fuimos encerrados en las cár-  
»celes públicas, llamadas *cárcel de Corte*,  
»sin otro alimento que pan y agua. Du-  
»rante el camino nada nos dieron los  
»franceses, debiendo la subsistencia a la  
»caridad de los vecinos de las poblacio-  
»nes del tránsito» (2). Si los franceses en  
las marchas negaban a los carmelitas, lo  
mismo que a los franciscos, los necesari-  
os alimentos, en cambio no les propi-

naban pocos insultos, tormentos y garro-  
tazos. El camino hasta Francia fué largo,  
el vehículo los pies, el albergue noctur-  
no las cárceles, y el trato de los conduc-  
tores la barbaridad (3).

«Según asegura el compilador de las  
»memorias que a mí me sirven de guía  
»en este asunto, escribe el Padre Eduardo  
»de Santa Teresa, él oyó decir a perso-  
»nas que tenían motivo para estar muy  
»enteradas, que los culpables del destie-  
»rro de estos religiosos, los que impulsa-  
»ron a los generales franceses a tomar  
»una determinación gravosa para ellos y  
»para nosotros, fueron los *afrancesa-*  
»*dos*» (4).

De la pérdida del archivo de esta casa  
nos lo dijo todo ya el final del párrafo de-  
dicado al convento de Tarragona.

Internados en tierra francesa los frai-  
les, sufrieron el cautiverio hasta la caída  
de Napoleón; regresando a España des-  
pués y repoblando su convento en 1814.

## ARTÍCULO NOVENO

### SAN RAFAEL DE LA SELVA DEL CAMPO DE TARRAGONA

En el artículo de este libro, donde tra-  
té del convento agustino de la misma  
villa de La Selva del Campo de Tarrago-  
na, copié luminosos párrafos de la cróni-  
ca de dicho convento, en los cuales no  
sólo se reseñan los sufrimientos del tiem-  
po de la guerra napoleónica referentes a  
él, sino en general los de la villa. De  
ellos no podía dejar de participar en la  
cuantía correspondiente el presente con-  
vento de carmelitas. Y no sólo había de  
participar de los generales del pueblo,  
sino que por igualdad de razón había de  
sufrirlos parecidos a los del agustiniano.

El convento carmelita «se convirtió en  
»hospital por indicación de nuestros je-

(1) *El Monte Carmelo*. Año 1911, págs. 52 y 53.

(2) *Anales históricos de Reus* por D. Andrés de Bofarull y Brocá.—Segunda edición, páginas 520, 521 y 522.—El Padre Raimundo Ferrer en su *Barcelona cautiva* cuenta que los frailes de Reus por orden de Suchet son presos, y enviados a Tortosa vestidos de seglar. Tomo IV del mms., día 21 de mayo de 1811.

(3) P. Francisco Aragonés. *Los frailes franciscos*. Edición de 1833. Cuaderno 3.º, pág. 19.—Edición de 1891, tomo I, págs. de 197 a 209.

(4) *El Monte Carmelo*. Año de 1911, pág. 53.

»fes y generosa donación de los carmelitas descalzos. Algunos religiosos, a la »par que custodios y guardianes de la »casa, servían de ángeles tutelares y de »enfermeros a los valientes soldados. »Llegaron a La Selva los franceses el 26 »de febrero de 1809, y penetraron en »nuestra casa-hospital, robaron cuanto »encontraron de servicio de iglesia. Bien »fuese porque, no satisfechos con lo hallado, sospechasen que había tesoros »ocultos, bien por el patriotismo y celo de »nuestros padres, es lo cierto que a los »dos principales religiosos que se hallaban al frente del hospital, uno de ellos »el P. Superior Francisco de Cristo, y »otro cuyo nombre no indican las memorias, les apresaron vilmente, y cargado »el segundo (*la crónica del convento de Barcelona escrita por un contemporáneo de los hechos, arriba en parte copiado dice que el primero*) de grillos y cadenas, le obligaron a ir de tribunal en »tribunal, de la cárcel de Valls a la de »Villafranca, y de aquí a uno de los calabozos más tétricos de Montjuich, donde »pasó nueve meses sufriendo horrores »inauditos. Salió de allí más muerto que »vivo, aledado e inútil para todo noble »ejercicio» (1).

Dije arriba, y repito aquí, que de las calamidades y desgracias que la crónica de los agustinos de dicha villa narra, debe darse su participación a los carmelitas descalzos. Así la miseria y la necesidad que luego de la entrada de Saint Cyr en el Campo (1809) mienta, la nueva huida de agosto de 1810, la entrega de la plata del culto al gobierno español, los continuos sustos por el paso de tropas enemigas durante el sitio de Tarragona, la tercera fuga de mayo de 1811, y todos los demás quebrantos que menciona para los agustinos, cuerdamente pensando tocarían igualmente a los carmelitas.

En 26 de mayo del mismo 1811, los franceses se posesionaron del convento agus-

tino, y luego lo convirtieron en fuerte: la situación algo elevada y mucho más ventajosa del carmelita haría sin duda que también éste se viera molestado por la permanente estancia en él de fuerza enemiga. Y finalmente, así como los de San Agustín, limpio de enemigos el Campo, repoblaron su casa a últimos de septiembre de 1813, hallándola devastada; así por los mismos días la repoblarían los del Carmen, y del propio modo la encontrarían: que ante el feroz enemigo no habían éstos de gozar privilegio sobre aquéllos.

## ARTÍCULO DÉCIMO

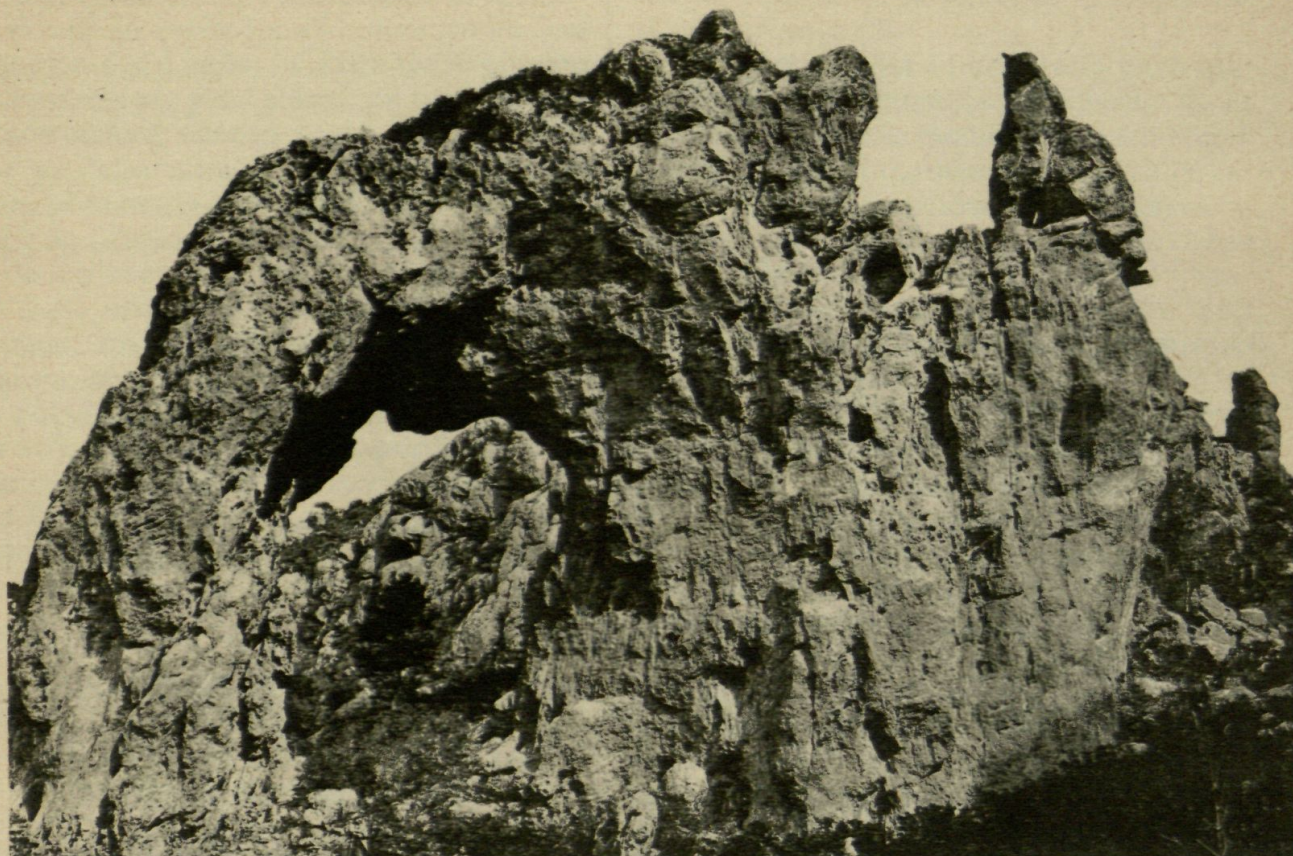
### LA VIRGEN DEL MILAGRO DE TORTOSA Y SAN HILARIÓN DE CARDÓ

Los franceses bajo el feroz Suchet entraron a Tortosa en enero de 1811. «Su »entrada fué seguida de todos los atropellos brutales que acostumbraba cometer »aquel huracán de fuego y hierro en las »ciudades y villas que saqueaba... Sin »embargo, el botín que la soldadesca pescó en nuestra casa... debió ser muy parco, porque es de saber que durante el »prolongado sitio, el P. Prior de la comunidad, seguido de casi todos sus súbditos, »acogióse a Las Palmas, llevando consigo »todo el tesoro de casa y de la iglesia, de »modo que al invadirlo los franceses, lo »encontraron solitario y desierto... De la »fábrica, sí, se aprovecharon mucho a su »placer, haciendo en la iglesia ocho hornos, que surtían de pan a su numeroso »ejército, y de la sacristia, refectorio y »claustro principal los almacenes. El resto del edificio era inhabitable por los »destrozos que causó la artillería; pero »con todo, cuando en 1814... volvieron »los carmelitas a su antigua morada, y »venciendo dificultades y obstáculos que »parecían insuperables, lograron reedificarla en parte, y vivir en ella...» (2).

(1) *El Monte Carmelo*, cit. Año 1910, páginas 890 y 891.

(2) P. Eduardo de Santa Teresa. *El Monte Carmelo*. Año 1911, págs. 54 y 55.





CARMELITAS DESCALZOS DEL CÀRDÓ. — SUS MONTAÑAS  
(Fotografía de D. N. Masdeu, fotógrafo de Tortosa).



CARMELITAS DESCALZOS DEL CÀRDÓ. — SUS MONTAÑAS  
(Fotografía de D. N. Masdeu).

El apartamiento y soledad de la comarca donde se escondía el convento de San Hilarión del Cardó, la falta de población y de caminos, y la sobra de bosque y de escabrosidad, fueron parte decisiva para que no llegaran a él las rapaces águilas napoleónicas, y así aquel cenobio se vió libre de la siempre molesta y dañina visita de los invasores de los primeros años del siglo XIX. Llegaron allá sólo pequeños grupos, los que no cometieron tropelía alguna, contentándose con que el Hermano portero les diese comida y bebida de las de los frailes. «Este fué, por lo tanto, el único convento de la Provincia descalza de San José al que no alcanzaron ni las bombas ni granadas de la guerra, ni los decretos imperiales de la *Gaceta*» (1).

#### ARTÍCULO UNDÉCIMO

#### SAN JOSÉ DE LÉRIDA Y SANTA TERESA DE BALAGUER

Ya en los artículos de los dominicos, franciscos y demás conventos de Lérida llevo mentado el terrible sitio que en abril y mayo de 1810 sufrió dicha ciudad; así como el muy peor saqueo y brutalidades cometidas por los franceses en la toma y entrada de la plaza. Ya expliqué allí que los frailes gozaron el triste privilegio de ser preferidos en la persecución. Los carmelitas descalzos no quedaron sin su parte en la desgracia. Réstame sólo copiar unas líneas del Padre Raimundo Ferrer que en parte tocan a ellos directamente: Día 13 de mayo. Entrados ya los franceses en la ciudad, «pasaron a diferentes casas a robar, mataron a paisanos, a un canónigo (Norsagaray), y subiendo ciudad arriba, entraron en el Convento de Carmelitas Descalzos, y mataron de siete a diez Religiosos: en este Convento estaban prisioneros de guerra unos 26 franceses, hechos tales en la brillante acción de Mollet, y entre

»estos estaba el membrudo Coronel de »Coraceros»... (2).

«Publicóse el día 14 un bando para que »pudiesen salir cuantos no fueren de la »ciudad, pero esta medida fué para coger »a los que estaban escondidos, pues cayeron en la red soldados, religiosos y »varios clérigos. Todos fueron llevados »a la *Prevención*, la cual estando llena, »fueron trasladados al templo de San »Juan, en donde había otros, Eclesiásticos la mayor parte».

«La vista del templo del Señor convertido en lugar profano, en caballeriza y »teatro de brutalidades, por las mujeres »que habían allí conducido los franceses; »estas tristes imágenes herían vivamente »el corazón... El General, después de »haberlos hecho pasar tres días de agonía, les concedió el día 19 siguiente la »libertad...» (3).

«Los Carmelitas descalzos de Balaguer, »al tener noticia de la llegada de los franceses, desampararon el convento, llevándose consigo, o sepultando bajo tierra, »cuanto era de mérito y valor, como las »alhajas de iglesia, de suerte que cuando »el ejército del General Suchet penetró »en nuestro convento, no pudo saciar su »rapacidad y sólo encontró la fábrica »limpia y escueta. Este contratiempo les »llegó al alma, y desahogaron su odio y »venganza prendiendo fuego al convento, »del que no quedaron más que las paredes maestras. Al restaurarse en 1814 las »comunidades, se presentaron en Balaguer el Prior y otros religiosos con el »fin de reedificar parte del edificio destruido. Generoso el Ayuntamiento con »los carmelitas, les cedió una casa contigua al hospital, ínterin llevasen a cabo »las obras de reparación necesarias. Por »fin, a fuerza de no pequeños sacrificios, »pudieron habilitarse siete celdas» (4).

(2) P. Raimundo Ferrer. Obra cit., tomo V del impr. Suplemento del fin, págs. 5 y 6.

(3) P. Ferrer. Obra cit., tomo y lugar cit., pág. 8.

(4) *El Monte Carmelo*, cit. Año 1910, pág. 893.

(1) *El Monte Carmelo*. Año de 1911, pág. 55.